No se trata solo de ayudar.
Se trata de **ver como Cristo ve.**

Cristo no evade la miseria.
La transforma con su mirada.
Porque su forma de mirar no etiqueta ni clasifica.
Reconoce. Acaricia. Levanta.

Mira más allá del cartón, la ropa rota o la expresión dura.
Ve la historia, el dolor, el rostro de un hijo.

Y si tú sigues a Cristo,
no puedes ver sin ver.
Y no puedes mirar sin detenerte.